

MAGISTERIO DE GALDOS

LA NOVELA QUE LLEGO A SU APOGEO EN EL SIGLO XIX por obra de sus grandes relectores, Balzac, Tolstói, Dickens, Galdós, fué objeto en el presente de una minuciosa labor de destripamiento, como un reloj misterioso puesto en manos de criaturas que quisieran saber qué tenía dentro, por qué marchaba con tanta regularidad y perfección.

Un espíritu de desahogado análisis poseyó a los escritores de este siglo, el que no obedecía a una simple exhibición de curiosidad pseudo científica, sino a una ínfima y poderosa razón: la desconfianza. Se dudó de la perfección de aquel organismo vivo, se trató de reducirlo a sus menores expresiones y después no se supo

Porque como siempre, nos importa más lo que está diciendo el hombre que escribe, que el juego rebuscado, penosamente original, por el que busca distinguirse de sus más cercanos colegas que como él se enterrarán en el olvido. "Lectores de mí y no solo de mis libros" reclamaba furiosa, insistentemente, Unamuno, y esta lectura y comunicación con un alma es siempre más para la formación del hombre (¿es que algo nos interesa más que eso?) que la esgrima verbal incoada del hacedor de novelas, que en las letras españolas contemporáneas está representado por don Pio Baroja, la gratuidad a la enérgica potencia.

Esta experimentación de medio siglo se nos presenta ahora como imperativamente necesaria, ya no se podrá prescindir nunca de ella, pero tampoco permanecer dentro de su enraizado territorio. Una demostración de lo necesario que es pasar por ese período lo demuestra la reciente experiencia del arte en Alemania después de la liberación: los pintores han regresado a 1930, cuando vieron interrumpida su labor por el hitlerismo, y repiten ingenuamente aquello que el mundo dejó atrás—hace 20 años.

Con frase de sabor técnico se puede decir que esa experimentación ha renovado el instrumental, le ha dado a las palabras un regusto nuevo, ha desembarazado de muchos prejuicios literarios y de anquilosamientos, ha recorrido exhaustivamente muchos aspectos de la realidad que antes eran vedados para el escritor—como el campo de la sexualidad desde los modernos, especialmente los norteamericanos, se han exultado límbicamente—pero por fin ha caído víctima de su propia desenfrenada libertad a la que el simple ¿para qué? dejaba sin respuesta valedera. Es curioso notar que quienes la traicionaron son los que quedan como escritores permanentes y a la vez representantes de ese período "fauve". Obsérvese el caso de la poesía moderna: un César Vallejo en español, un Paul Eluard en francés, un Quassimodo en italiano.

Esta conmoción frémica que agitó el siglo, desmenuzó y enquistó la novela y es este el momento en que con ojos nuevos se vuelve la mirada hacia los constructores del siglo XIX. Se presenta con un aplomo, una virilidad firme y reposada, un poder creador casi sin límites, una expansión de conquistadores seguros y sobre todo una visión vitalizadora y verdadera, contrapuesta a la debilidad y al nerviosismo femenino de los novelistas de este siglo. No es mera casualidad este despertar del interés por el siglo XIX que delectaba

componerlo.

Como los adolescentes al iniciarse cada año, los escritores al abrirse el siglo decidieron hacer un balance y para ello les pareció imprescindible una minuciosa tasación. Los grandes clásicos del romanticismo fueron negados y la clínica operatoria en materia novelística constituyó el máximo refinamiento. Lo mismo ocurría, contemporáneamente, en las demás artes y, en el caso de la pintura, con rasgos más pronunciados. Ese período se extendió por un medio siglo, y con perspectiva histórica, Sartre podrá ser considerado como una de las últimas y por consiguiente más bullangueras manifestaciones de esta actitud más que literaria, humana.

Barres, la proliferación de ediciones de sus principales escritores. En cada uno de sus novelistas puede encontrarse un ejemplo que ahora se sospecha tiene una validez inmemorial.

BENITO PEREZ GALDOS

En español ello ocurre con Benito Pérez Galdós, que yo no vacilaría en llamar el mayor novelista que ha dado la lengua española sin olvidar, al hacer el recuento comparativo de escritores, el nombre de Cervantes. Todo el siglo XIX es suyo, desde Trafalgar hasta Misericordia (1897), fecha de su discurso de recepción a la Academia sobre "La sociedad presente como materia novelable" y como anotara Julián María, no se podrá entender nunca ese período sin tenerlo en cuenta.

Colocado históricamente en el apogeo del naturalismo (Balzac había muerto en 1850) esa gran novela que es su obra y que supera el centenar de volúmenes, señala la culminación del descubrimiento que se atribuyeron los románticos: el costumbrismo. Pero no es estricta anotación de costumbres, pintoresca y falsificada, sino infundida de vida y de verdad, dominado por el humorismo tierno con que don Benito supo contemplar a los hombres. Él creía hacer un natu-

ralismo levemente modificado y así lo expresó en las páginas admirables con que prologó una novela admirable: "La Regenta" de Leopoldo Alas (Clarín). Allí dice:

"Nuestros contemporáneos ciertamente no lo habían olvidado cuando vieron traspasar la frontera el estandarte naturalista, que no significaba más que la repatriación de una vieja idea: en los días mismos de esa repatriación tan trompetada, la pintura fiel de la vida era practicada en España por Peralta y otros, y lo había sido antes por los escritores de costumbres. Pero fuerza es reconocer que el naturalismo que acá volvíamos como una corriente circular parecida al gulf stream traía más calor y menos delgadez y gracia. El nuestro, la corriente inicial, encarnaba la realidad en el cuerpo y rostro de un humorismo que era quizás, la forma más genial de nuestra raza".

En su labor de recreación de una sociedad, de toda una época, no se sirvió Galdós de los apuntes taquigráficos tomados en la calle, en los conventillos, en el palacio, como hiciera o dijera hacer Zola, o en todo caso, eso fué lo de menos, si se piensa en los fueros de la imaginación—pocos escritores han fabricado tan prodigiosamente—y en las intuiciones esenciales con que se

apropió de la vida circundante. Recuerdo que la descripción brutal de un parto en Zola, conmovía bruscamente los diez años de Colette y la buena Claudina le explicaba: "Es mucho más bello en la realidad; ¡el trabajo que se pasa se olvida tan pronto... ya verás! La prueba de que todas las mujeres lo olvidan es que no son más que los hombres—¿es que eso le importaba a ese Zola?— los que forjan tales historias." No las forjó nunca Galdós y de ello da testimonio en este tema su espléndida Jacinta con su obsesión maternal y la generosidad de Fortunata, uno de los personajes inolvidables de la literatura española. La intuición esencial de la realidad que caracterizó la obra de don Benito le permitió pasar por algo siempre lo temporal y perecedero y tocar siempre—ejemplo de gran novelista—aquello permanente del alma de los hombres.

SU TEMA: EL PUEBLO

Todos los escritores, incluso aquellos que llamamos geniales, tienen sus temas predilectos, en los que revelan su pericia extremada y en los que se revelan a sí mismos de alma presente. La niñez desvalida en Dickens, los atormentados en Dostoievsky, los estudios filosóficos en Balzac (Henry Miller acaba de descubrir con entusiasmo el Louis Lambert) corresponden en Galdós al pueblo. Ese es su gran descubrimiento y allí ningún otro novelista habido puede parangonarse. En sus obras está presente siempre el pueblo madrileño, vivo, entusiasta, con su proliferación de problemas y ocurrencias, con alegrías y pesares, con una caliente sangre que lo anima, un pueblo que no se si es real pero que merecería serlo.

Modernamente todos los escritores con preocupaciones pseudo-sociológicas—militantes en los más casos de partidos de izquierda—nos han servido a la "masa" en vez del

pueblo, o un proletariado sin noble ni paternidad como el que censuraria Maclada. Y eso ocurrió porque la estadística, el volumen, el término promedial, primó sobre los seres humanos, la pintura de su individualidad intransferible, de su caprichosa naturaleza personal y única. En Galdós el pueblo se resuelve en millares de personajes, cada uno con su vida y su drama, presentados con el impulso que los anima. Son Estupinúa, una especie de Mesonero Romano sin empaque, la Fortunata comiendo el huevo crudo, Maurica la Dura que en el lecho de muerte susurra al oído de su compañera su descubrimiento moral: "no tober, no tober, aire, aire y caiga el que caiga", el Torquemada, en su primer tomo (Torquemada en la boquera). Na Benina sobre todos que centra la que con verdad se ha llamado la mejor novela contemporánea española, "Misericordia". Y todos ellos representan millares de figuras similares, como el destituido de "Miau" que Galdós llamara Villasmil, para que no se dudara de que había mil como él en la ciudad, a los que agudaba ese suicidio trágico como en que desdibaja. Un vistazo al recuento de personajes establecido por Sainz de Robles da una lejana idea de su poderoso poder creador, en tratándose de este sufrido y siempre alegre pueblo que no tiene ubicación geográfica y temporal, ya que es simplemente el pueblo de Galdós.

Pero ese pueblo no alcanzaría el brillo, el ímpetu en que se resuelve, si no fuera por el ritmo peculiar, galdosiano, con que se mueve. Ese ritmo largo, que saltarín y humorista, que cansaba a Valle Inclán tan afecto a sus cartones pintados con que compañía bonitos escenarios, constituye la clave de la veracidad de sus personajes y del mundo entero que postulan. Después de fabricar una sociedad, del rey al último siervo, era preciso darle un tono específico, irreconciliable en todo otro escritor, que correspondiera y se ensambalara con el universo creado.

Si un escritor se encuentra en la confluencia de un ritmo, de una dicción y un tema, Galdós es un típico representante de escritor logrado dentro de las más severas exigencias y personal, y además, muy cercano a nosotros. Cuando la publicación de sus libros, en América, se leyó apasionadamente a Galdós, y en muchas casas se conservaba todavía la colección de Episodios Nacionales que los diarios republicaban en folletín o las numerosas ediciones de carátula blanca que el propio autor dirigiera en uno de sus tantos negocios fracasados. Luego, con la censura implícita en los escritores del siglo, pasó al silencio. Pero asistimos ahora a un despertar entusiasta, modificado del interés por su obra. Las ediciones bonaerenses se agotan rápidamente, los Episodios cuentan en la actualidad con tres ediciones distintas, abundan los estudios críticos aunque todavía imperfectos como el de Casalduero.

El llamar la atención sobre este novelista, no es sólo con la preocupación de orientar la lectura, sino también para indicar al creador, al novelista, la existencia de uno de esos patrones espirituales que dirigen sabiamente, que encarnan las energías por un camino de auténtica literatura narrativa. ANGEL RAMA.

★ POEMAS ★

Carlos Augusto León, escritor, militante revolucionario, orador y político, nació en Venezuela por el año 1914 y tiene en su haber siete libros de poesía y anuncia otros dos para fecha muy próxima, y la publicación de varios ensayos que solo aparecerán en revistas. Dos poetas, dice Jorge Carrera Andrade de C. A. León, presiden su obra: Walt Whitman y Jorge Manrique, habiendo expresamente señalado su devoción al autor del Planto en su Homenaje a Jorge Manrique (Caracas, 1947). Poco o nada conocido en estos países, los dos poemas que publicamos ilustran de su actitud poética, los dos caminos de su expresión literaria: el social, revolucionario y proselitista y el íntimo, la comunicación personal y honda de una vida cotidiana, vulgar y maravillosa.

AQUEL IBA MURIENDO

Más allá de su risa aquel iba muriendo,
más allá de los besos en que aún florecía
y de la llamarada fuga de sus palabras.

Desde adentro hacia afuera aquel iba
[muriendo].

De profunda amargura moría, de
[descencao]

y de jera esperanza que consume los días.
Que ya podía dejarnos—nos hablaba— su
[vida]

tan acerada y limpia como un puñal
[pequeño].

Más allá de su risa aquél iba muriendo
desde adentro hacia afuera.

Su andar hacia la muerte sólo él lo sabía;
la muerte sería luz en la copa del árbol.

Por un instante apenas exaltábase el verde
y después las cenizas de la luz quedarían
en la copa del árbol.

(De LOS NOMBRES DE LA VIDA, 1947)

APRESURA LA PLUMA QUE LA MUERTE

Apresura la pluma que la muerte
puede sacar la tinta.

Éntregale al papel todo latido
y puede en él tu corazón por siempre.

La tormenta va y viene por el cielo
cual si buscase a alquien,

la tormenta va y viene por el cielo
como perro que husmea donde echarse.

Y en un rincón mojado de la noche,
acércome a los hijos.

Un medio antiguo viene de los huesos,
me doy prisa a vivir antes que vuelva
el desnudo relámpago.

Disuélvese en sudor toda agonía,
Y por fin la tormenta se deshace
como espuma del mar.

CARLOS AUGUSTO LEON
(De A SOLAS CON LA VIDA, 1948)

IRRISION E INCONSECUENCIA EN EL CONCURSO DE RADIOTEATRALIZACION DE LA VIDA DE JOSE GERVASIO ARTIGAS

Por segunda vez el jurado del SODRE destinado a juzgar la radioteatralización de la vida de Artigas ha declarado desierto el premio único instituido a esos efectos, y por segunda vez ha considerado convenientemente señalar los mejores trabajos presentados que no alcanzaban la perfectibilidad que los señores del jurado soñaron alcanzar, llegando en este segundo llamado a aconsejar la adquisición de uno de ellos —LANZA Y SABLE, seudónimo GRITO DE GLORIA— "por ser incuestionablemente el de mejores valores históricos y radioteatralizables", pero al que no le conceden el premio por reparos artísticos.

Por su parte la Comisión Directiva del SODRE, que preside Justino Zavala Muniz, en un gesto histórico destinado a perfeccionar la irrision a que sometió el jurado a los concursantes, se negó a aceptar la sugerencia con un fútil pretexto cuyo menor defecto es ser absolutamente incomprensible.

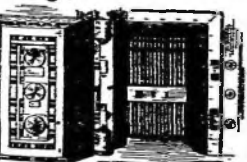
Nos preguntamos, con el público, ¿qué piensa hacer el SODRE?, ¿llamar a concurso por tercera vez con la secreta esperanza de poder declarar desierto de nuevo?, ¿encomendar a la B. B. C. la adaptación de la vida de Artigas y si es posible una versión con artistas mexicanos y andaluces por la que estaría dispuesto a pagar gustosamente el premio fijado?

La situación actual es realmente absurda. Se ha llamado dos veces a concurso con amplios plazos para la presentación de un trabajo que exige una labor previa de investigación, documentándose muy minuciosamente y que, como no puede improvisarse en sesenta y cinco días, supone una dedicación anterior; 2º) conocimientos de radioteatro y de montaje radiofónico; 3º) elaboración literaria del tema.

En ambos concursos toda la discusión se hizo sobre la misma obra que los dos jurados consideraron conveniente destacar públicamente por sus valores, en este último llamado, por reparos artísticos. (Confieso, después de haber leído la obra, que no entiendo cuáles pueden ser esos reparos eufemísticamente expresados. Los episodios representan con verdad, vigor, amplio dominio literario, en un acendrado documento humano, la época y los hombres que intervinieron en la gesta patria. La única explicación que creo posible es que el jurado se sintiera atacado de una violencia e irremediable afición al floripondio, al frívolo borracho o a la "literatura tipo José L. Antuña"; éste parece ganar más fácilmente los premios de distinción histórica como lo demuestra su triunfo en el concurso sobre la Cruzada Libertadora de los 33.)

Estos dos concursos han de-

PROTEJA SUS VALORES



DEPARTAMENTO DE CAJAS DE SEGURIDAD

CONSULTENOS
TENEMOS CAJAS DESDE \$15 ANUALES EN ADELANTE
BANCO INMOBILIARIO E INDUSTRIAL
26 DE MAYO 2003

RESEÑA DE REVISTAS

ESCRITURA N.º 8

En números anteriores informamos del sumario de la última entrega de la revista Escritura, destacando ahora dos colaboraciones de especial importancia que publica.

Melusina y el espejo o una mujer con tres almas y por qué tiene cuernos el Diablo, pieza en tres actos de José Bergamín.

La publicación de esta obra de Bergamín quien, hoy por hoy, integra la pléyade mayor de autores teatrales españoles, configura un acontecimiento en la literatura hispánica de habla hispana y aunque el fragmento publicado no autorice a abrir juicio definitivo, el conocimiento del texto íntegro facilitado por el autor nos permite señalar en breves anotaciones sus rasgos más salientes.

Esa energía ligera en oposición a la pesadez, a la pedantería, a la presuntuosidad, a la hinchazón y a la redundancia que Azorín veía en la obra de este maestro —Maestro de gran parte de la juventud española es hoy Bergamín, maestro muy considerado fuera de España, en el resto de Europa, agregaba— impone un ritmo ágil, brillante como un traje de luces, un modo del donaire, a este tema denso y grave en que parece conjugarse el ahondamiento metafísico de un Calderón y la visión trágica y esperanzada a la vez que del mundo y del trasmundo postularon los románticos.

Un arriscado y chispeante juego verbal domina al lector sometiendo a la obra de este disparadero paradójico e inquietante pues el juego termina siempre por descubrirse como burla trágica, como disfraz de intuiciones fundamentales. Ya había dicho en su primera obra El cohete y la estrella "Si empiezo a jugar con las palabras, las palabras acabarán por jugar conmigo. No importa. Lo más me da hacerme juguete de los dioses, que me hagan dioses de juguete. Porque las palabras son los dioses: la divinidad. El Verbo es Dios solo". Porque esta obra de Bergamín, como todas las suyas, presenta un rostro enmascarado (uno de los ciclos de conferencias dictados en Montevideo se denominaba justamente así: la máscara ar y el rostro) de tal modo que el lector capta su varia riqueza, la trascendencia de sus afirmaciones, cuando logra adentrarse en este mundo palabrero en que nada está dicho porque sí, en que el juego vivaz devela una construcción firme y unitaria, totalizadora, de la realidad, y también de la fantasía.

¿Melusina y el espejo? Implícita en cada una de sus obras hay una estética del espejo que si bien nunca se formuló explícitamente, se trasunta en la realización artística y a la cual apuntan las mejores escenas de esta pieza.

por esa imagen advierte que eso que miras no es tu vida sino tu muerte.

dice Arlequín y sus palabras no hacen sino revelar el significado del hielo que aprisiona a Melusina y que ella quiere romper, para perderse, y como en la frase evangélica, así salvarse.

¿Una mujer con tres almas? Ya había anotado Malraux en La Condición humana con frase luminosa puesta en boca de Valeria, que "ningún hombre comprende que todo nuevo maquillaje, todo nuevo vestido y todo nuevo amante propone una nueva alma...". Y esta intuición reveladora en torno al eterno femenino, animaba una de las obras teatrales más inquietantes de Massimo Bontem-

peili, Nostra Dea. En Bergamín esta interrogante se resuelve dentro de un severo esquemático significativo, no muy lejano del que descubrieron los románticos (recuérdense las apreciaciones sobre la mujer de nuestro Bécquer) que postula una santísima trinidad de alma y que levanta su tema del suelo al cielo, como él mismo dice, por un camino similar al que genialmente recorriera en el siglo XIV Dante, desde La Vita Nova al Paraíso de su Comedia.

Las Hortensias de Felisberto Hernández.

Con esta novela alcanza Felisberto Hernández su madurez como artista, por que en ella vemos presentes las virtudes de sus anteriores libros ya depurados de cierta hojarasca filosófica exterior, con construcciones más precisas, con una mayor soltura en la narración y con un cada vez más fino y lucido ahondamiento del cúmulo de experiencias que caracterizan tan típidamente sus cuentos —los cuentos de Felisberto Hernández.

Sus libros, y muy especialmente la estupenda colección *Nadie enciende las lámparas*, señalaron —y es preciso repetirlos porque a los críticos mentecatos las ateojerías no le permitieron notarlos— una modificación sustancial en nuestra narrativa. Después de repetir durante años con poco o mucho acierto los moldes novelescos que en nuestros letras acuñara un Acevedo Díaz, entre otros, Felisberto Hernández presenta de pronto una materia y una forma distintas, absolutamente originales.

Sería fácil adjudicarle parientes postizos, Kafka, Proust, Joyce, pero este recuento de la literatura moderna europea sólo sirve para justificar la originalidad de sus cuentos y descubrir que ese ser distinto que los hace inconfundibles. Yo confieso que sólo lo conozco un pariente y de nacionalidad uruguayo: Jules Laforgue, en sus cuentos, en sus *Moralités légendaires*.

Una paradoja parece sostener y explicar su obra: no hay nada más profundo que la piel. Y contrariamente a lo que ocurre en Jules Supervielle —la piel, la munda de seda, se expresa con la mayor dulzura— es capaz de engendrar los demonios más atroces, pesadillas morbosas en que el hombre ya no hace pie y es dominado. Detrás de *Las Hortensias* está omnipresente toda la tragedia de la vida de los sentidos, expuesta en sus últimas consecuencias, con entero coraje.

Son las sensaciones, observadas por un cerebro alerta, analítico, las que van construyendo la novela, las que explican, en su arbitrariedad, ese caos deliberado de observaciones marginales, de bruscas asimetrías y dispersiones que rodean el tema central. Pero también descubre Felisberto Hernández que a través de esa maraña sensorial se puede intuir algo del misterio del universo. Entre los temas secundarios conviene destacar el que apunta al aspecto monstruoso de la vida moderna, la propaganda, la fabricación en serie, el intento de uniformar y regimentar a los hombres, por cuanto este subtema interviene en la resolución de la novela: la locura de Horacio no es más que una metamorfosis mediante la cual pierde su individualidad, sus sentidos personales y el diablo lo alcanzan, él iba en dirección al ruido de las máquinas".

Angel Rama

GACETA

CUENTO DE JULES SUPERVIELLE

En el número próximo de MARCHA publicaremos un cuento de Jules Supervielle. El Minotauro, que pertenece a su colección de narraciones Le Petit Bois. La traducción, especial para MARCHA ha sido hecha por María Elena Martínez de Guillot Muñoz.

BIBLIOTECA DE FILOSOFIA

Una Biblioteca de Filosofía aparecerá en Francia bajo la dirección de Maurice Merleau-Ponty y Jean-Paul Sartre, que anuncia varios volúmenes, entre los cuales las Ideas directrices para una fenomenología pura de Husserl ya vertido al español. Kant y el problema de la metafísica de Heidegger, y un nuevo libro de Sartre, "L'homme".

LA HUMILDE ALTIVEZ

POEMAS DE

ELOISA FERRARIA ACOSTA

Dice acerca de este libro Juana de Ibarbourou:

"...Late en él un hermoso corazón de mujer; le ilumina una hermosa inteligencia asistida por la filosofía y el amor. La poesía tiene la armonía y la gracia de una flor cultivada con ternura experta. Gracias por el goce de esta lectura limpia, bella, pura."

Lo hallará en E.P.U., Colonia y Tacuarembó y en las principales librerías